

PEDRO EMILIO COLL, SUS COLABORACIONES COMO CRÍTICO LITERARIO EN LA
DIFUSIÓN DEL MODERNISMO EN *EL COJO ILUSTRADO*

CARLOS TORRES BASTIDAS

Con una obra que puede considerarse escasa, Pedro Emilio Coll se nos presenta como un maestro que influyó en varias generaciones. Aunque se ha estimado que su participación dentro de la vida literaria de Venezuela fue breve y de bajo perfil. Este autor se muestra como un apasionado de la literatura, cuando a los 22 años, junto a Urbaneja Achelpohl y Pedro César Dominici, fundaron y publicaron la revista *Cosmópolis* (1894-1895). Esta publicación llegó a ser una de las difusoras del modernismo venezolano. A partir de su título, se entiende que, como muchas revistas de fin de siglo, tenía una intención universalista. De este modo, desde el principio Coll plantea una concepción estética, abierta a las nuevas corrientes. En este contexto, puede decirse que fue un teórico del cosmopolitismo firmemente anclado en León Tolstoi.

En *Testimonios culturales*, que reproduce el “charloteo” en la redacción de *Cosmópolis*, Coll expresa que en:

[...] este periódico como lo indica su nombre tendrán acogida todas las escuelas literarias, de todos los países. El cosmopolitismo es una de las formas más hermosas de la civilización pues que ella reconoce que el hombre rompiendo con preocupaciones y prejuicios, reemplaza la idea de Patria por la de Humanidad. (149)

Este postulado se presenta en el primer artículo del primer número de la revista, en Caracas, 1 de mayo de 1894, de modo que ese texto inaugural, anuncia y perfila el proyecto estético de la revista.

Si revisamos la cronología de los acontecimientos literarios, vemos que, para ese período, ya se estaba publicando también *El Cojo Ilustrado* que, en su prospecto, se presenta como “empresa industrial” de los señores J.M. Herrera Irigoyen & Ca. Estaba en el propósito de esta iniciativa cultural caraqueña que: “no desmerezca de las que se dan a luz en el extranjero, [...] que sea también vehículo para que en el extranjero sean conocidos los usos, costumbres y progresos de nuestra patria” (OCI 145), como podemos constatar, ambas publicaciones tenían muy parecidos principios.

La revista *Cosmópolis* duró solamente hasta julio de 1895. Un año después, Pedro Emilio Coll, recogería sus ensayos en lo que sería su primer libro: *Palabras* (1896), esta publicación va acompañada de su primer viaje a Europa, su contacto con París y Londres. Estando en París escribe una columna de divulgación literaria sobre Hispanoamérica, que aparecen en el *Mercure de France*. Esos textos aparecieron primero en *El Cojo Ilustrado* y con el pasar de los años fueron compilados y editados en 1972 por el investigador Rafael Ángel Insausti en un libro titulado: *La vida literaria*.

Además de su interés por la prensa y la escritura, Pedro Emilio Coll fue cónsul en Southampton (Inglaterra, 1897-98) y en París (1915); secretario de la legación en Madrid (1916-1924); ministro de Fomento (1913); parlamentario y presidente del Congreso (1926): individuo de número de las Academias de la Lengua (1911) y de la Historia (1934). De su experiencia como cónsul en Inglaterra, y su inmersión en la realidad británica, surgió la intensa relación con la obra de William Shakespeare, de allí sus devaneos con Dinamarca, y la metafísica de Hamlet, sin embargo, aunque estaba en Inglaterra, no dejó de colaborar con *El Cojo Ilustrado*, a partir de 1898 (*Cojo Ilustrado* 486)

Cuando volvió a Caracas, en 1899, estando en la presidencia Cipriano Castro, Coll fue llamado a participar en la administración pública, revisó su segundo libro que publicó bajo el título: *El castillo de Elsinor*, que apareció en 1901. Notamos la fuerte influencia que recibió de su contacto con Inglaterra y Shakespeare.

En 1909 Juan Vicente Gómez reemplazó a Cipriano Castro, Pedro Emilio Coll participó, como parte de los positivistas y modernistas, en el gobierno, y llegó a ser ministro de Fomento, como ya hemos dicho. A pesar de las diferencias políticas que tenía con Rufino Blanco Fombona, quien fue un férreo opositor al régimen de Gómez, se imprimió en su Editorial América, en un solo volumen, los dos libros de Coll: *El castillo de Elsinor y Palabras* que apareció en 1916.

Estando al frente de la legación venezolana en Madrid, Coll participó en las tertulias del café Pombo, y frecuentó a Benito Pérez Galdós, Miguel de Unamuno, Ramón del Valle Inclán, Enrique Diez-Canedo entre otros. Este trato frecuente permitió que Coll estuviera en contacto con la literatura europea de su tiempo, y lo mantuviera como atento lector de las novedades que se producían en el viejo continente a inicios del siglo XX.

Según José Ramón Medina, en el prólogo que acompaña *La vida literaria*, Pedro- Emilio Coll fue:

Crítico por vocación, [...] lo fue en el mejor sentido de la palabra. No sólo para aconsejar, orientar, disuadir, estimular y comprender a la juventud que a él acudió siempre, sino también para fustigar a los engreídos y para polemizar con severa consistencia en las ideas y principios. [...] asumió con dignidad y entereza ese ministerio en el ámbito nacional y frente a las más disímiles generaciones. Su tarea fue, en cierto sentido, la de un sembrador de inquietudes [...] un decidido combatiente por los valores y realidades del arte literario de su tiempo. (6-7)

En 1926 ocupa un cargo parlamentario y, preside el senado. Al año siguiente fue enviado por tercera vez a Europa, como inspector de consulados. En ese momento publica en Madrid su tercer libro: *La escondida senda* (1927). Su pensamiento crítico adquirió firmeza, y se identificó con el socialismo. Cuando regresó a Caracas permaneció en el país por dos años: 1933 y 1934 y fue nombrado individuo de número de la Academia de la Historia. Regresa a Europa en 1935, donde se queda por cuatro años. En esa estadía vivió de cerca la Guerra Civil española, luego estalla la Segunda Guerra Mundial y finalmente regresa a Caracas. Ya no volverá a salir de nuevo del país.

En 1941 fue designado bibliotecario de la Academia Nacional de la Historia, donde se reúne una tertulia, pero no de académicos, sino de la nueva

generación, poetas que comienzan a escribir. Sigue con esperanza de un futuro socialista de la humanidad, pero ha dejado de escribir, hasta su muerte el 20 de marzo de 1947.

Coll fue admirado y recordado por grandes intelectuales como José Enrique Rodó, Miguel de Unamuno, Alfonso Reyes, aunque el mismo autor se valoró siempre como un simple lector, afirmó:

[...] si escritor es aquel que a ello se dedica, con preferencia a otras actividades, no lo soy en absoluto, sino un lector algo inquieto y curioso de antiguallas y novedades, lo que no es muy modesto, pues si escribir requiere especiales facultades, a mi juicio leer con atención y comprender el ajeno pensamiento no es tan fácil y común como en apariencia pareciera. (Morón 160)

En la selección y compilación de Rafael Ángel Insausti, de las notas críticas que hizo Pedro Emilio Coll, en *El Cojo Ilustrado*, vale la pena, dar un vistazo “A vuelo pluma”, como le gustaba a Coll, firmar sus trabajos. Podemos ver los comentarios sobre la evolución literaria en Venezuela, escritores norteamericanos como Bret Harte, el futuro y los hombres de Latinoamérica, autores del pasado como Petronio, el tema de la educación, Ramón y Cajal, Maeterlink, Taine y Flaubert, Spencer, Gabriel D'Anunzio, León Tolstoi y otros.

Ya en *La vida literaria* Coll comienza con Sainte-Beuve, escribe sobre la relación entre la literatura y la prensa, pasando por la psicología de los pueblos, Pío Baroja, recuerdos de Maupassant, el quijotismo, Oscar Wilde, los cuadernos de Zola, y variados temas que pretenden crear un mosaico refrescante de lo nuevo que se da principalmente en Europa, sin dejar —claro está— de hacer crítica de autores venezolanos, que representan valores importantes, para que sean reconocidos, como por ejemplo lo hace con Cabrera Malo, y su novela *Mimí*.

A ese autor, Coll clasificaría “entre los budistas, si su actitud fuera hierática y no se agitara con gestos de orador” (*La vida literaria* 21). Su crítica, sin embargo, busca ser objetiva, y cuando debe expresar la característica de *Mimí*, dice:

Cuando de una descripción he pasado de golpe y porrazo a un diálogo entre labriegos, he experimentado una desagradable impresión; analizándola he creído palpar con más claridad que nunca cómo en el seno de nuestra democracia se ha ido formando, merced a una educación y a otras prácticas centralistas, una especie de aristocracia intelectual, a pesar de nuestras constituciones y teorías igualitarias. (*La vida literaria* 23)

Es importante hacer notar, que para Pedro Emilio Coll:

La crítica debe limitarse a referir el efecto que ellas (las obras) nos hacen en un momento dado, teniendo en cuenta que la impresión de hoy puede no ser la de mañana: ocurre que un autor que nos era querido en un tiempo, nos desagrade luego, que libro que nos hizo llorar un día, no deja indiferentes en otro, [...] Emplead todos los tesoros de vuestro corazón y

todas las energías de vuestra inteligencia en el triunfo de la Justicia y el bien de la Humanidad. (*Antología de clásicos* 40)

Es así como pensamos que debe ser un juicio crítico, sobre una obra literaria.

Un personaje (Romero) de la novela *Ídolos Rotos* de Manuel Díaz Rodríguez, quien se dice fue inspirado por Pedro Emilio Coll, nos puede dejar un retrato de su personalidad singular, y que siguió toda su vida un estilo de vida, que representa lo que podemos encontrar en su obra como crítico literario:

[...] su espíritu inquieto e insaciable no se contentó con beber en un solo vaso ni de un solo vino. Conoció de varios vinos y de sus distintas embriagueses, pero no fue de un vaso a otro, ligero y aturdido como un diletante, sino con sabia deliberación y método. (121)

Y así lo continuamos viendo en su faceta de crítico modernista; de espíritu inquieto e insaciable, con deliberación y método, tal como son sus columnas publicadas en *El Cojo Ilustrado*.

Es importante que los nuevos lectores; podamos acercarnos entonces, a la obra de este crítico literario, que siempre estuvo abierto a las nuevas corrientes y tendencias de la literatura, y que demostró con sus palabras bien cinceladas, que nuestro espíritu puede refinarse y aprender sin imitar. A partir de su legado, quedamos convencidos de que debemos crear con nuestras propias experiencias, aquellos valores, que pueden servirnos como guía, para alcanzar, un lugar prominente en la historia literaria de Venezuela.

Obras citadas

Díaz Rodríguez, Manuel. *Obras selectas*, Ediciones Edime, 1968.

Coll, Pedro Emilio. *La vida literaria*, compilación y notas por Rafael Ángel Insausti. Ediciones del Congreso de la República / Asociación de Escritores Venezolanos, 1972.

Coll, Pedro Emilio. *Pedro Emilio Coll, Colección antología de clásicos venezolanos*, R.J. Ediciones, [1980?].

OCI. *Testimonios Culturales* 9, Publicaciones de la Presidencia de la República, Colección nuestro siglo XIX, 1966.

El Cojo Ilustrado (Caracas), tomo VII, vol. 2, 1898. Ed. facs, 1971.

Morón, Guillermo. *25 clásicos venezolanos*, Meneven S.A., 1981.

Carlos Torres Bastidas (ctorresbastidas@gmail.com), es novelista, editor, *copywriter* y crítico literario. Es Licenciado en Letras (UCV, 1993), especialista en Gerencia y Planificación. Realizó estudios de Maestría en Literatura Latinoamericana en la USB. Cofundador del taller literario "La 115" (1984-1993). Trabajó como corrector, editor y planificador. Obtuvo el "Premio Biblioteca Ayacucho" (1982). Publicaciones: *Hemingway y la generación perdida: un ensayo sobre París era una fiesta*; *Entre la montaña y el llano, un ensayo biográfico sobre Orlando Araujo*; *Poema para un gran hombre*, Antonio Nicolás Briceño y la novela *Confesión en La Ciento Quince*. Actualmente es Redactor de contenidos para H.A.M Venezuela.